

ni podian , ni debian esperar los Españoles que se renovasen al presente en Italia las preocupaciones antiguas contra sus escuelas y letras, y mucho menos que unos escritores tan famosos olvidasen enteramente á España , quando hablan de las naciones cultas y sábias (*); ó que si acaso hacen mencion de ella sea con el borron infame de corrompedora de las ciencias. Lo que debian esperar era que los testimonios tan plausibles de su literatura que habian dado á los Italianos, los desengañase de los siniestros informes de otros extrangeros: porque siempre debe prevalecer la experiencia contra la autoridad , ó juicio de qualesquiera escritor.

§. IV.

(*) Betinelli habla freqüentemente del siglo de oro de la Italia , en tiempo de Leon X , y del de Francia , en el Reynado de Francisco Primero ; pero nunca hace mencion del de España que en la misma era , es decir, en la de Carlos V. y Felipe II , tuvo su siglo de oro, no menos fecundo de literatos célebres, que fueron maestros en Italia , Francia , Flandes , Inglaterra , que de Soldados valerosos que causaban terror á la Europa.

§. IV.

La ignorancia culpable de las noticias literarias de España es otro origen de las preocupaciones referidas.

Se lamenta el Abate Tiraboschi , y con él casi todos los escritores modernos Italianos, que es desgracia muy comun en los ultramontanos, que en quiriendo meterse á escribir de las cosas de Italia , se extravían miserablemente (a). Pero aun es acaso mayor desgracia la de algunos de estos mismos AA. , que en metiendose á escribir de la literatura Española se acreditan (con su licencia) de muy forasteros en ella. El Abate Betinelli en la introduccion á su obra de la *Restauracion* , nos asegura ; que no ha perdonado fatiga ni diligencia alguna por imponerse en la materia que trata ; pudiendo afirmar que ha leído y releído quantos libros ha hallado de dentro y fuera de Italia , sin reparar en lo desagradable de muchos de ellos , por su poca crítica y estilo tosco. Por consiguiente es preciso decir, que no halló dentro ni fuera de Italia libros que pudieran ilustrarle sobre la literatura Española.

Pero valga la verdad : quando no hubiera
(a) Tom. 2. pag. 5.

encontrado otro que la *Biblioteca Hispana* de D. Nicolás Antonio, impreso en Roma, no en España; escrita, no sin crítica y con toscó estilo, si no con mucho discernimiento y elegancia, y hubiera leído y releído en ésta el copioso catálogo de hombres insignes que ha tenido España en todo genero de letras, que han escrito con elegancia, solidéz, crítica y erudicion, que han purgado la Teología de las sutilezas escolásticas; con sola esta obra hubiera visto lo suficiente para no proferir que el Español no sabe escribir sino *sutilezas ó jocosidades*: si hubiera leído que con el dominio de la nacion Española en Italia mejoraron la literatura Italiana doctísimos Españoles Teólogos, Filósofos, Oradores, é Ilustradores de las antigüedades Romanas, tanto que puede decirse resucitaron los estudios sagrados, no hubiera afirmado que corrompieron el buen gusto en las ciencias. Todas estas noticias podrá hallarlas con poco trabajo, no precisamente en la Biblioteca de D. Nicolás Antonio, mas tambien en la de Fabricio, en Moroffio, en Baillet, en la España ilustrada de Andrés Scotto, y en otras varias obras, que aunque forastero, he encontrado en Italia.

Si hubiera visto ademas el pequeño, pero precioso libro de D. Luis Velazquez, sobre el origen de la Poesía Castellana, y leído quantas comedias tenemos en nuestra lengua arregladas á las leyes poéticas mas estrechas, compuestas en un tiempo en que el Autor crítica

con

con demasiado rigor los que echaron á perder el teatro Español, no hubiera escrito, fundado en la autoridad de Quadrio, que *los Españoles no han conocido nunca la verdadera comedia*. En este mismo libro hubiera hallado que desde el siglo XII, se escribió en Portugués el Poema, *Pérdida de España*, parte del qual insertó Manuel de Faria y Sousa, en la *Europa Portuguesa* (a). A mediados del siglo XIII. D. Alonso el Sábio, Rey de Castilla, escribió en castellano el Poema Epico la *Alexandriada*; y á principios del siguiente compuso el Marqués de Villena el suyo intitulado, *el Hercules* (*). Todos estos se pueden decir los Ennios de España, habiendo sido muy anteriores al Morgante del Pulci, conocido por el Ennio de Italia. Asimismo hubiera sabido que el suspirado Virgilio, amaneció antes en España en la persona de Luis Camoens, que en Italia con la de Torquato Taso (b). Ilustrado Betinelli con

(a) Tom. 3. pag. 4. cap. 9.

(*) Entre los Poemas didascálicos se puede contar tambien uno que hay en el Escorial, que tiene por objeto la historia de España, escrito por un anonímico que floreció en tiempo de D. Alonso X. y empieza:

Señor

Rey de grant altura
de los Christianos espejo.

(b) Luis Camoens, nació en 1512, y la Lusíada se imprimió en 1572. El Taso nació en 1544, y la Jerusalén se imprimió en 1580.

con estas noticias, no es de creer que hubiera asentado: los primeros Poëtas Epicos, despues de los antiguos, fueron los Italianos, dando en esto el exemplo á toda la Europa. Pulci abrió el camino (a): ni hubiera atribuido á Bocaccio la no merecida gloria de inventora de la Octava Rima (b), si por fortuna hubiera hallado la Biblioteca Valentina, impresa en 1749 (*), pues en ella hubiera visto que en el año de 1281, escribió en este mismo metro el célebre Poëta Jayme Febrér (*), la relacion de la borrasca que padeció en las costas de Mallorca la armada de D. Jayme I. Rey de Aragon.

Mucho menos se hubiera empeñado este Autor en desacreditar el teatro trágico-Español, ni hubiera dicho, siguiendo á Mr. D' Voltaire, que los Españoles no tienen aun una verdadera tragedia, pudiendo hallar en Italia ó fuera de ella los discursos sobre la tragedia, con las dos tragedias Españolas la Virginia, y el Ataulfo de Don Agustin Montiano, impreso to-

(a) Restaur. part. 2. pag. 111.

(b) Tom. 2. pag. 85.

(*) Esta Biblioteca escrita por D. Vicente Ximeno la alaban mucho los PP. de Trevoux, año de 1750. Abril art. 44. Mayo art. 55.

(*) Existe un codice de sus Trovas, que puede pasar por un Nobiliario de Valencia, en la Real Biblioteca. Pertenebió al P. Andres Burriel, que con otros los cedió á S. M.

todo en 1750, y traducido en Frances dos años despues por Mr. D' Mermilli (**). Y si quisiera seguir el dictamen de los Franceses sobre esta materia, no hay mas que leer el juicio que hacen de las mencionadas tragedias los PP. de Trevoux (a), el Mercurio de Francia (b), el Diario de los Sábios (c), Mr. Freron (d), y Mr. Recine (e).

Tambien la docta obra de la Crusca Provenzal, impresa en Roma en 1726, escrita en

(**) En 1575, Francisco Ximenez Roman, natural de Monzon, compuso una tragedia intitulada, *Fragiro y Belisana*, dedicada á D. Matias de Moncayo. Esta noticia la debo al erúdito D. Feliz la Tasa, Racionero de Mensa de esta Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza: sugeto muy instruido en las memorias de España, principalmente del Reyno de Aragon, y que está siempre ocupado en descubrir noticias apreciabilisimas, como veria el público con grande satisfaccion y utilidad, si diese á luz la Biblioteca Aragonesa que tiene casi concluida: obra importante, y en que hay erudición muy exquisita y rara.

Geronimo de Mora, célebre Pintor y Poëta Zaragozano, escribió una buena Tragedia intitulada *Pilades y Orestes*, que vió el Cronista Andrés, como lo dice en su Museo de escritores Aragoneses.

(a) Diciembre 1751.

(b) Mayo 1751.

(c) Febrero 1751.

(d) Carta XIV.

(e) Advertencias sobre las Tragedias tom. 3. cap. 7.

en Italiano por el célebre Español Antonio Bastero , podría suministrar muchas luces para haber contado entre los buenos Poëtas Provenzales á varios Españoles ; como asimismo para ensalzar la gloria que merece el gobierno Español en la Provenza , respecto de que en su tiempo fué en el que mas floreció allí la Poësía. Pero á pesar de estos documentos , no ha hallado el Abate Betinelli entre los libros que ha leído y releído , Poëtas Lemosinos Españoles (a) , como halla Franceses , é Italianos , quando habla de éstos , y no de aquellos.

No obstante de haberse impreso en Roma el año 1756 , la crítica disertacion del erúdito Español Don Francisco Perez Bayer , en que acredita que San Dámaso nació en España , sin duda no consiguió verla el referido Abate , pues vemos que con indudable seguridad , cuenta entre los escritores Italianos á este sábio y Santo Pontífice (b).

Esta falta de noticias acerca de las memorias literarias de España , es la causa de que estos escritores modernos hallen trágicos historiadores romancistas en Francia , en Inglaterra , y en otras partes , al paso que de España se contentan con decir que *quizá se ballarán* (c). Por la misma razon no citan nunca en sus

- (a) Restaur. part 2. pag. 91.
 (b) Id. part. 1. cap. 1. pag. 5.
 (c) Bet. Entus. pag. 301.

sus obras AA. Españoles , siendo asi que en muchas materias de sus tratados pudieran pretender lugar mas distinguido que el que ocupan otros extranjeros , de quienes hacen memoria honrosa.

Queriendo algunos disculpar á los Italianos de esta referida ignorancia , echan la culpa á los mismos Españoles , suponiendo que no tienen tanto cuidado de comunicar á los extranjeros sus libros , ni sus noticias literarias , como las preciosidades de la América. ¿Pero en qué consiste que los Franceses , que no son de los últimos á publicar sus propias glorias , ni la ventaja que llevan á la demas naciones en las ciencias , están tan instruidos en las obras literarias de España? Registrense los Diarios literarios , en particular el de Trevoux , y se verán los extractos y elogios de las que ha producido España en este siglo. No contento con esto han traducido los AA. modernos Españoles , como por exemplo , las Reflexiones Militares del Marqués de Santa Cruz , la historia de España de Ferreras , la historia de los celebres Pintores , y Escultores Españoles de D. Antonio Palomino , el libro del Comercio de Uztariz , el Discurso sobre la tragedia de Montiano , y la Virgina del mismo autor. Muy al contrario procede el Italiano que ha escrito el ensayo de literatura extrangera , pues éste se lamenta de que no le es permitido dar extracto de alguna obra insigne Española , por falta de libro : con lo qual deja á sus paisanos en la falsa persuasión

sion de que España no se ocupa aun sino en la Filosofía Aristotélica.

Pero vamos claros: ¿esperan por ventura los literatos Españoles á que los AA. Italianos les remitan á sus casas los libros y noticias literarias de Italia? No por cierto: antes bien ellos mismos escriben á Roma, Venecia, Napoles, Genova para adquirir las obras que merecen la estimacion pública, y esto sin embargo de que la nacion Española *por su desidia no quiere salir de la ignorancia.* ¿Por qué no hacen otro tanto los Italianos? esto es, ¿por qué no solicitan con la misma ansia las noticias literarias de España, que otros frutos ricos y esquisitos que produce? Asi lo harian sin duda si no hubieran adoptado ciertas preocupaciones contra nuestra literatura, y si imitasen á un Italiano de los mas ilustres é imparciales, qual es el Marqués Maffei. Este teniendo entre manos la excelente obra de la antigüedad, escribió á los literatos de España, pidiéndoles le comunicasen algunas noticias importantes de las antigüedades Romanas. En efecto, no fueron inútiles sus diligencias, pues solo el erudito Marti le remitió quatrocientas inscripciones antiguas, que en vano hubiera buscado en los famosos antiquarios Gruttero, Reynesio, y Fabretto. Respondió Maffei lleno de complacencia, asegurando que mas estimaba aquel regalo literario, que todos los tesoros de la América: *Hoc ego munus amplissimum thesauris Arabum, & divitiis Indiæ proculdubio præferam*

Iis

Iis ergo tanquam gemmis nitidissimis commentarios distinguam meos (a).

Si todos los literatos Italianos pensasen de este modo, no conocerian ni estimarian menos la erudicion de los Españoles, que el cacao de Caracas, el tabáco de Sevilla, los vinos de España, y el oro y la plata de la América. Siguiendo el exemplo del citado Marqués, hubiera evitado el Abate Quadrio los muchos errores que ha impreso sobre nuestra poesía: como tambien el Abate Betinelli, que se conoce muy bien que no ha leído lo que escribió Velazquez acerca del origen de ésta.

Quizá habrá algunos de los que lean las obras de estos escritores, que no podrán persuadirse que por ignorancia callan las glorias de nuestros literatos: porque ¿cómo es posible, dirán, que un hombre tan instruido como el Autor de la historia literaria, ignore que el célebre Tajon, Obispo de Zaragoza, que floreció á mediados del siglo septimo, fue el primero que empezó á tratar la Teología por el método que abrazó despues Pedro Lombardo? En prueba de ello, oigase á Mabillon: *Este Obispo sábio y tan versado en las santas Escrituras fue el Autor de la coleccion de sentencias teológicas, sacadas de los Santos Padres; que si no me engaño ha sido la primera, y á cuya imitacion han formado las suyas, asi Lom-*

(a) Emm. Marti Ep. lib. 1.1. Ep. 3.

bardo como los otros (a). Del mismo sentir es Estevan Baluzio (b): y Fabricio escribe: *Adeo- que Tajo primus fuit qui sententias collegit, & Petro Lombardo in hoc ipso laboris genere prae- luxit* (c). No obstante todo esto, el Historio- grafo Italiano, quando llega á hablar de Pe- dro Lombardo (d) dice, que algunos han pre- tendido que tomó los libros de las sentencias de un tal Bandini, que otros son de sentir, que se aprovechó mucho de las obras de Pe- dro Abelard, pero sin citar nunca al Obispo Tajon.

Menos creible es que ignorase que por los años 1000, aprendieron los Italianos de los Arabes Españoles la Filosofía, Matemática y Medicina, que estaban ya florecientes entre estos dos siglos habia. El expresado Autor habla de aquella época sin mencionar á los Es- pañoles maestros de la Italia; y al contrario, asegura que dichas ciencias resucitaron en Ita- lia, y que desde allí se comunicaron á las Pro- vincias cercanas y remotas (e). Mucha fuerza tiene este argumento, y mas si se añade la observacion siguiente:

§. V.

(a) Ver. Analect. pag. 64.

(b) Misc. tom. 4.

(c) Tom. 6. pag. 217.

(d) Tom. 3. pag. 239.

(e) Tom. 3. lib. 4. cap. 5.

Los escritores modernos Italianos abrazan las opiniones poco ventajosas de los otros extrangeros en orden á España, y omiten las favorables. Con- ducta opuesta de los Españoles con los Italianos.

Supuesto que estos señores escritores moder- nos no se cuidan de las noticias literarias de España, y que creen prontamente quanto dicen nuestros mayores contrarios, pudieran escuchar de la misma manera á los extrangeros impar- ciales que nos hacen la justicia debida; pero esto no hay que esperar. La fuerza de la opi- nion hace que se tenga por lisonja ó adulacion quanto dicen los extrangeros en elogio de los sábios Españoles. Escriba el célebre Montfau- con, que no hay nacion mas idónea para todo genero de ciencias, que la Española (a); digan los críticos de Trevoux que los ingenios Espa- ñoles son propios para lo sólido, lo verdadero y lo bello: y que merecen ocupar los primeros lu- gares en la república de las letras (b): Confie-

se

(a) Emm. Marti Ep. lib. 18. Ep. 2.

(b) Año 1750. Mayo artic. 155.